Gáldar

El psicopedagogo Manuel García Morales (Bañaderos, 1960) publicará la primera semana de octubre con el sello de Edegeca 'El silencio de sus soledades', un relato en torno a la figura y obra del artista galdense Antonio Padrón, en parte basado en la tesina de María Victoria Padrón, sobrina del pintor. Durante 35 años, García Morales ha desarrollado la docencia y el asesoramiento educativo en diversidad de centros canarios.

Manuel García Morales

PROFESOR

«Antonio Padrón logró ser el arquitecto de su vida»

Amado Moreno
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

¿Cuál ha sido su principal motivación para afrontar este perfil sobre Antonio Padrón, con meticuloso estilo?

En el curso 1991 - 1992, trabajaba yo en el Equipo de Educación Compensatoria de Gáldar – Guía, Costa, con sede en la antigua escuela de Palma de Rojas, junto con tres compañeros: Antonio Luis García, Antonio Bolaños y Vary Medina García. Los dos primeros eran los encargados de la formación académica y profesional de una tutoría de jóvenes, Vary y yo los responsables de la animación a la lectura y la dinamización de actividades relacionadas con los contenidos canarios en los colegios de La Montaña, Becerril y La Atalaya de Guía. El 8 de mayo de 1992 se celebró el 24 aniversario de la muerte del pintor galdense Antonio Padrón. En ese contexto, recopilé información sobre su vida y obra, con la finalidad de darla a conocer al alumnado de los centros anteriormente citados. Los datos recopilados superaron con creces a los que por tiempo disponible y por edades de los alumnos logramos trasladar a las aulas. No obstante, las fichas, las anotaciones y todo el material quedaron en un cajón de casa. Cuando me jubilé, en octubre de 2020, rescaté todo ese material y le di forma de ficción literaria. El objetivo era que el pintor contara su vida a través de su obra. No es una biografía, propiamente dicha sino, insisto, una ficción literaria.

Con indisimulada vocación literaria, parece no haber ahorrado esfuerzo para divulgar un mayor conocimiento del ciudadano Antonio Padrón en su vertiente humana, y al mismo tiempo la comprensión de su arte indigenista.

Fue un artista poliédrico, pintor, escultor, músico..., «en eterno estado de evolución», al que no le importó el gusto corriente de la gente y que aborrecía la imitación. Su obra se parecía a sí mismo, sentía lo que pintaba desde lo más profundo de su alma. Paisaje y personajes son reflejo del mundo interior del pintor.

Avisa a los interesados de que entrega una historia de ficción, pero que está basada en la tesina de María Victoria Padrón Martinón sobre el pintor galdense, publicada por el Cabildo de Gran Canaria, y cuya primera edición vio la luz en 1986. ¿Puede deducirse un porcentaje alto de veracidad en su relato creativo, independientemente de lo entrecomillado o de lo que aparece en cursiva?

Manuel García Morales junto a 'La Piedad' de Antonio Padrón, en la casa museo del pintor galdense. | ZAIRA FALCÓN

> «Fue un artista poliédrico, pintor, escultor, músico..., que aborrecía la imitación»

> «Rechazó la venta de sus mejores cuadros a un marchante francés para llevarlos a París»

> «Su obra inacabada al sorprenderle la muerte, 'La Piedad', refleja la tragedia de un mundo interior»

Esta obra, en la vertiente biográfica, está prácticamente fundamentada en la tesina de doña María Victoria Padrón, que junto a la presencia de los distintos cuadros y fotografías dan soporte a la creatividad de los textos. Destacar que a la primera persona que di a leer el texto fue a ella, que es sobrina del pintor. La tesina y esta ficción literaria tienen elementos en común pero, a su vez, los objetivos y el alcance son diferentes. La primera es el resultado de un riguroso y excelente trabajo académico, y la segunda, insisto, apoyándose en la primera, pretende acercarnos al artista desde una vertiente literaria. Intento contar la vida del pintor Antonio Padrón a través de su obra.

Traslada que Antonio Padrón fue un hombre que vivió hacia adentro y que sigue hablándonos de su pintura, de manera que su vida se encarnó en sus cuadros y sus cuadros encarnaron su vida. ¿Qué obra significativa suya escogería para avalar plenamente la afirmación?

Sin duda ninguna, su última obra: *Piedad* (1968), un cuadro inacabado, pues, una tarde de mayo, lo sorprendió la muerte mientras lo estaba pintando. Este lienzo refleja la tragedia de un mundo interior que, creo, marcó su vida, la ausencia de su padre y de su madre, que fallecieron cuando él apenas tenía 9 años. Esas ausencias marcaron su vida y su obra.

Estructura el ensayo en pocos capítulos, descritos con transparencia: Sola y triste mi barca, Luna de amanecida, Canto a la libertad y Ángel de alas claras, donde combina también poesía e ilustraciones con cuadros del artista. ¿Ha cumplido con el objetivo que se marcó, o se ha quedado corto y la dimensión excepcional del pintor habría merecido una mayor extensión o profundidad de análisis en la misma radiografía?

Siempre nos quedaremos cortos. La dimensión y la importancia de Antonio Padrón tiene tantas posibilidades como investigaciones, publicaciones y procesos creativos ya existentes, como los que, sin duda, seguirán teniendo como referente su vida y obra para seguir explorando y enriqueciendo su legado.

¿Le sorprenden o le emocionan las reflexiones que se atribuyen a Padrón, cuando apunta que su navegar no siempre resultó sencillo: «Fui hombre de tierra, no de mar, la incertidumbre me angustiaba, y a la vez me atraía, quizás ese fue mi destino: serenidad, ensoñación y sosiego»?

La obra lleva el título de *Antonio Padrón: El silencio de sus soledades* porque su protagonista fue un hombre que vivió hacia adentro y, cualquier viaje interior, es un viaje complejo, es la búsqueda de uno mismo, que cada uno lo expresa con el lenguaje que estima oportuno, la pintura y, especialmente, las letras de algunos de sus poemas, que han derivado en canciones de nuestro folclore así lo evidencian. A la serenidad, ensoñación y sosiego, añadiría otra palabra para definir la vida y el destino del pintor: la magua.

Confiesa que coquetea con el arte para salvar su alma, pintando con furia y con pasión, mientras realiza el servicio militar en el destacamento de Infantería en Sardina del Norte durante los años 40 del siglo pasado. ¿La frase certifica la convicción de una creencia religiosa?

Tanto su obra pictórica como sus textos literarios transpiran espiritualidad. La fenomenología religiosa forma parte del contenido de sus cuadros: *El nacimiento*, *La ermita de San Sebastián*, *Ángeles*, *Vía Crucis* y *Piedad*, entre otros. Sin obviar su interés por lo esotérico y lo sobre-

Pasa a la página 26 >>

Gáldar

<< Viene de la página 24

natural: *Santiguadoras*, *Echadoras de cartas*, *Cena de brujas* y el misticismo, que sin lugar a dudas, se aprecia en su obra *El rayo verde*.

En alguna ocasión colaboró incluso al diseño de una de las alfombras del Corpus en su ciudad en la década de los años 50, inspirándose en la Cueva Pintada, aleccionado por su amigo y profesor Sebastián Monzón, detalle que no olvida de recoger en su propio ensayo...

El intimismo del pintor no lo exime de sus relaciones sociales, y la vinculación con las actividades que se desarrollan en su pueblo son una constante, ya sea colaborando en el diseño de una alfombra del Corpus, como en el decorado de una obra de teatro, en las tertulias o en las exposiciones individuales y colectivas que realizó en la zona norte como en Las Palmas capital.

En 1949, Padrón alcanza el título de profesor de Dibujo, pero no logra dar una sola clase cuando acude al instituto de Guía, animado por su colega docente Marino Alduán Azurza. ¿Constituye un fracaso personal, o es simplemente un error difícil de explicar, teniendo en cuenta su vasta cultura e inquietudes por la música, en particular la de Debussy, y por la literatura, con predilección por escritores rusos?

Considero que no se trata de ni de un fracaso personal, ni de un error. Fue una decisión personal, a la que solo el pintor podría dar respuesta. Lógicamente, un hombre con la cultura y las inquietudes artísticas de Antonio Padrón hubiese sido un lujo para cualquier centro educativo. Pero cada uno elige su destino, y el pintor tomó su decisión. Como en la letra de una de sus canciones: «fue sembrando en el aire el canto a la libertad».

Es llamativo el desdén por la comercialización de sus obras, al rechazar la oferta de un marchante francés dispuesto a pagarle una suma incalculable de dinero por sus diez mejores cuadros para exponerlos en París

Esta cuestión enlaza con la anterior. Descartar la estabilidad profesional ejerciendo la docencia o rechazar la oferta del marchante inglés, son las dos caras de una misma moneda, el desapego a las seguridades materiales, algo que se podía permitir por la posición social y económica de su familia.

Asumió Antonio Padrón que su mayor virtud y defecto era el mismo y único: el estar en continua inconstancia ¿Considera que la definición se corresponde con su actitud y andadura vital hasta su temprana muerte a los 48 años?

Antonio Padrón fue un soñador que logró dedicarse a lo que realmente quería: crear, pintar, escribir. Logró ser el arquitecto de su vida, logró descifrar su interior y plasmarlo en su obra. En cada cuadro vivió cada una de sus vidas, porque la vida no es una, sino varias. Vivió la vida en cada tema que el pincel hizo posible.

Teror

Renesito Avich, en una foto promocional. | EFE

Renesito Avich: «La música cubana tiene muchos caramelos para el oído»

El tresero cubano ofrece su revisión del legado caribeño el 14 de septiembre al escenario del Encuentro de Música Teresa de Bolívar

Patricia de Pablo
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El cantautor, multi-instrumentista, arreglista y productor cubano Renesito Avich (1989), se presenta en la 35º edición del Encuentro de Música Teresa de Bolívar que organiza en Teror la Consejería de Cultura del Cabildo grancanario, a través de la Fundación Nanino Díaz Cutillas, el día 14 de septiembre, compartiendo cartel con el trío colombiano Ácido Pantera y el cantador canario Abelardo *el Tormento*.

Avich, que vive actualmente en la ciudad de Sarasota, en Florida, estuvo nominado por su último trabajo discográfico producido, *Tres* (un proyecto en el que estuvo trabajando durante diez años) al Mejor Álbum de Banda Instrumental en los Latin Grammys de 2023 que se celebraron en Sevilla.

De la meteórica carrera del cubano conocido por su interpretación virtuosa del tres da cuenta su anterior nominación en 2022 a estos famosos galardones por *Café con cariño* en la categoría de Mejor Álbum Tropical Tradicional, o su participación interpretando a Eliades Ochoa en el musical *Buena Vista Social Club* que la compañía Atlantic Theater estrenó en noviembre del pasado año en Nueva York, con dirección de Saheem Ali. ¿Quieren más? Como instrumentista participó en el álbum *Ámame como soy*, con el que Niña Pastori ganó un Latin Grammy en 2016 como Mejor Álbum Flamenco.

«Crecí escuchando a Los Zafiros, Miguel Matamoros, el dúo Los Compadres, Adalberto Álvarez, Los Van Van y Son 14 y viendo a los viejos soneros por las calles de Santiago, a dos cuadras de mi escuela cantar las mismas canciones que ahora interpreto, entre las tradiciones de mi ciudad y las influencias de todo el Caribe. En cuanto a los treseros he admirado mucho a Pancho Amat, César Echevarría y Cotó, así como a los que conocí por información como El Niño Rivera, Chito Latamblé y Arsenio Rodriguez», detalla.

Estudié guitarra clásica durante nueve años, pero desde que tenía seis años cantaba *Son de la loma* (el conocido tema del santiaguero Trío Matamoros) y tocaba la clave», comenta Avich, que ha colaborado con Oscar de León, Gilberto Santa Rosa, Willy Chirino, Albita Rodríguez, Leoni Torres, Rafael *El Pollo* Brito, Paquito D'Rivera y muchos otros reconocidos artistas latinos.

Expandir el tres cubano

El santiaguero considera que con el tres ha tenido la oportunidad de «lograr combinaciones tímbricas que han expandido el repertorio sonoro del instrumento». Precisamente en su álbum denominado *Tres*, Renesito Avich celebra el sabor de su país y sus raíces. Grabado entre Miami, Tampa, Sarasota, Santiago de Cuba y Puerto Rico, en él ha incluido el sonido de cordófonos similares.

«Comencé a tocar el tres a los 15 años cuando me enamoré de su sonido y lo estudié en el Conservatorio de Música, situado a una cuadra de La Casa de la Trova», comenta. Para Avich, «el tres tiene un sonido distintivo producido por sus tres juegos de cuerdas dobles».

Todavía enamorado del instrumento, sin que el tiempo transcurrido haya acusado un desgaste en su relación, sino más bien todo lo contrario, describe con devoción que «posee una amplia gama de sonidos, desde brillantes y percusivos hasta suaves y líricos. Es un instrumento versátil que se puede utilizar para tocar una variedad de estilos musicales». Y continúa: «El tres también es un instrumento solista popular y muchos treseros han desarrollado sus propios estilos de interpretación únicos como Pacho Amat, una persona que es como un padre para mí, que ha contribuido a ser quien soy como ser humano y como músico». Asimismo, agrega que «la salsa surgió de los primeros acordes del tres cubano al igual que otros géneros más primitivos, y en él tienen su origen los diseños conocidos como piano montuno y las melodías más famosas de Cuba».

> «Comencé a tocar el tres a los 15 años cuando me enamoré de su sonido», cuenta el artista

> El santiaguero ha sabido incorporar a sus raíces elementos de la música clásica

No es extraño que la dimensión que le ha otorgado ese legado lo haya convertido en uno de los máximos representantes de una nueva generación de músicos cubanos que busca perpetuar y seguir trabajando con sus raíces, refrescándolas con estilo propio. «La música cubana tiene muchos caramelos para el oído y el sonido del tres es uno de ellos», sentencia.

De esa renovación habla Avich: «Cuando me mudé a EEUU tuve que replantearme mi música, porque mudarse es como volver a nacer. Siempre trato de establecer una conexión entre mi cultura y lo que aprendo de Estados Unidos. Es algo que la gente no ve a menudo en vivo», declara el músico, que ha sabido incorporar a sus raíces cubanas elementos de la música clásica, la brasileña, el jazz y la llamada *World Music*. «Mis raíces me llevan a recrear y desarrollar melodías, ritmos y estilos de la Trova, el changüí, la conga, rumba y el son santiaguero, realizando una especie de viaje por los diferentes estilos de ejecución del país oriental, mezclados con lo urbano. Trato de comunicarme con muchas culturas. Tengo un amor por los clásicos que son parte importante de mi repertorio», explica.

«Necesitamos la música para vibrar. Si dejáramos de escuchar vibraciones por un segundo todo cambiaría. Nos hace felices», concluye Avich.